

Vivir la Ciudad al Margen: Territorio y Participación a través de la Cartografía Social

Saucedo Vázquez, Iván Alejandro

*Coordinador académico, profesor e investigador,
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad de la Salle Bajío
isaucedo@delasalle.edu.mx*

Recibido: 20 de noviembre de 2019

Aceptado: 09 de mayo de 2020

RESUMEN

En este texto se reflexiona en torno al empleo de la metodología participativa denominada cartografía social, a partir de la cual se pretende generar la reflexión / transformación de los espacios recorridos de una ciudad desde de una experiencia concreta como lo es el padecimiento de cáncer infantil por parte de un miembro de la familia. Este trabajo se presenta como la primera parte de un proceso de intervención, desde la cual se abordan los fundamentos que la orientan, y en un posterior documento se mostrarán los resultados derivados de la intervención a través de esta metodología.

Palabras clave: cartografía social, mapas, investigación acción participativa investigación cualitativa.

ABSTRACT

This text reflects on the use of the participatory methodology called social cartography, from which it is intended to generate the reflection / transformation of the spaces traveled by a city from a specific experience such as the suffering of childhood cancer due to part of a family member. This work is presented as the first part of an intervention process, from which the fundamentals that guide it are addressed, and in a subsequent document the results derived from the intervention through this methodology will be shown.

Keywords: social cartography, maps, participatory action research, qualitative research.

1. INTRODUCCIÓN

Me parezco al que llevaba el ladrillo consigo
para mostrar al mundo
cómo era su casa
Bertolt Brecht

En el análisis y abordaje de problemáticas sociales, para conseguir efectos más duraderos o de mayor impacto, se vuelve especialmente relevante involucrar a los sujetos que viven cotidianamente dichas circunstancias como participantes activos en la propuesta e implementación de posibles soluciones. En este texto se reflexiona en torno al empleo de la metodología participativa denominada cartografía social, a partir de la cual se pretende generar la reflexión / transformación de la comunidad en que se vive partiendo de la perspectiva de los mismos sujetos involucrados.

Este trabajo se presenta como la primera parte de un proceso de intervención, desde la cual se abordan los fundamentos que la orientan, y en un posterior documento se mostrarán los resultados derivados de la intervención a través de esta metodología.

2. DESARROLLO

Los entornos urbanos actuales pueden ser definidos a partir de distintos registros. Pensar la ciudad involucra movimiento constante, un vaivén de prácticas y percepciones que, a la vez que transforma y moviliza, fija y vincula a través de distintos significados, acciones, narrativas, etc. Al respecto, Sennett (2001) plantea: “(la experiencia urbana) incluye numerosas referencias cruzadas entre fenómenos desconcertantes” (p. 252). Por otra parte, Foucault acuña el término *heterotopía* para dar cuenta de este cruce entre lugares y relaciones: “el espacio en el que vivimos (...) es un espacio heterogéneo. En otras palabras, no vivimos en una especie de vacío, dentro del cual localizamos individuos y cosas. (...) vivimos dentro de una red de relaciones que delinear lugares que son irreducibles unos a otros y absolutamente imposibles de superponer” (p. 22).

Así, la ciudad aparece distinta para cada persona que la habita, lo que da pie a pensar en no solamente una, sino múltiples ciudades, surgidas de las incontables formas de apropiarse de dicho espacio. La configuración física es el marco de referencia, pero las ciudades son otras:

Una ciudad, además de sus edificios y las calles, es (también) la manera como los seres humanos la habitan, la simbolizan, la imaginan y la sueñan; es decir, la llenan de lenguaje (Arango, 2010, p. 151).

Entonces el ser humano “habita” lugares, no solamente “vive” en ellos, ya que los espacios ocupados se vuelven depositarios de una fuerte carga emotiva, simbólica, etc., a partir de lo ahí vivido, lo cual descarta su uso meramente circunstancial o instrumental (Saucedo et al., 2011). En palabras de Del Acebo (1984): “el habitar humano tiene, claro está, un referente físico espacial, pero lo supera, enlazándose con lo social, con un marco cultural y con una vida espiritual propiamente humana” (p. 13).

En esta línea de pensamiento, un concepto relevante es la noción de territorialidad que, de acuerdo con Lindón (2006), consiste en la relación que se establece entre el individuo y el espacio que habita, delimitada por las relaciones de poder prevalecientes; entonces, es posible hallar en una misma ciudad las más diversas territorialidades.

Guy Di Méo, al hablar respecto a la territorialidad, la propone como una estructura conformada por tres dimensiones: el aquí y ahora (las acciones inmediatas en el espacio presente), la red territorial resultado de los diversos lugares en que el sujeto ha vivido a lo largo de su vida, y una tercera dimensión vinculada a los referentes mentales del sujeto, tanto imaginarios como derivados de la práctica. Así, en la territorialidad se entrelazan pasado y presente, contrastándose vivencias y lugares, o incluso aspectos no vividos, ficcionales, pero que funcionan como un referente para el sujeto (Lindón, 2006); respecto a este último punto, resulta especialmente relevante la noción de “fantasía geográfica”, donde lugares remotos o desconocidos para el sujeto amplían o enriquecen la experiencia espacial (Rowles, 1978).

Por otra parte, De Certeau (2000) define al espacio como “lugar practicado”, planteando que un lugar deriva sus significaciones a partir de las operaciones que allí se efectúan. Esto involucra no solamente “hacer”, sino que estas acciones tienen un sentido, por lo que se puede hablar de “acciones narrativas”: relatos que dan cuenta de una forma particular de existir en el mundo, así como de las diversas prácticas organizadoras de espacios, delineando formas particulares de “habitar”.

De tal modo que la ciudad es lo que resulta de la combinación de los elementos materiales que la conforman, y de la cultura de lo inmaterial con que los ciudadanos la viven (Delgado, 1999; cit. en Arango, 2010). Por eso, lo urbano es hoy, además de un modo de configuración de la vida humana, una lógica de significación y comprensión de la vida misma: la delimitación geográfica se desborda al hablar de geografías humanas.

De acuerdo con Lindón (2008), existe una tendencia en las aproximaciones geográficas dirigida a recuperar el aspecto fenomenológico, la vivencia de los sujetos en relación con sus espacios. Entonces, el propósito de este texto es valorar la pertinencia del abordaje de procesos sociales a través de la metodología participativa denominada cartografía social, desde la cual se pretende propiciar la reflexión en torno a la comunidad en la que se vive, la manera en que se “practica”, y los aspectos susceptibles de transformación desde la perspectiva de los propios participantes.

EL CÁNCER INFANTIL Y LA CIUDAD DE LEÓN

El cáncer infantil en México es un problema de salud pública, al ser la principal causa de muerte por enfermedad entre los 5 y 14 años: se registran más de 5 mil casos nuevos de cáncer al año en niños de cero a 18 años, y la enfermedad cobra alrededor de 2 mil vidas anuales. A pesar de ello, existe poco personal certificado en oncología pediátrica (sólo 237 especialistas) y 420 oncólogos médicos certificados por el Consejo Mexicano de Oncología. Se trata de un padecimiento de alto impacto físico para el paciente, y también social, psicológico y económico, tanto para él como para sus familiares.

Al hablar del cáncer en niños, la tasa de mortalidad en nuestro país es de alrededor de 5.3 por cada 100 mil habitantes, y en adolescentes la cifra se incrementa a 8.5. En estos últimos, se presenta el abandono del tratamiento, entre 5 y hasta el 50% de los casos; si así ocurre, la probabilidad de que el adolescente muera es muy elevada.

En México, la sobrevida global, es decir, cuántos niños se curan a 5 años, es de apenas 50%, pero podría aumentar hasta 80%, como ocurre en países avanzados. Para ello se deben conjuntar factores como que los pacientes tengan acceso a un sistema de salud; que los médicos de primer contacto sospechen y detecten oportunamente la enfermedad; que envíen al paciente a un centro de referencia acreditado y que ahí reciba un tratamiento exitoso.

Respecto a Guanajuato, algunos datos recientes relacionados con el cáncer infantil son los siguientes:

- De acuerdo con el registro acumulado de casos de cáncer en menores de 18 años para Guanajuato, se cuentan 1,741 casos del periodo de 2001 a 2018 de los cuales 819 son leucemias y 992 son tumores sólidos.
- Durante el 2018 se han registrado un total de 130 casos de los cuales 56 corresponden a leucemias y 74 a tumores sólidos. La edad más frecuente para este padecimiento es de 0 a 9 años.
- El índice de sobrevida nacional a cinco años es de 56.5, mientras que en el Estado de Guanajuato es de 57.3, por arriba de la media nacional.
- Guanajuato encabeza la lista a nivel nacional en atención y detección oportuna de cáncer infantil y en adolescentes, gracias a que en el estado se cuenta con tres unidades médicas con Acreditación vigente: el Hospital General de León, el Hospital General de Celaya y Hospital Regional de Alta Especialidad del Bajío. Cabe mencionar que dos de estas unidades están ubicadas en la ciudad de León, Guanajuato.
- Así, esta ciudad se ha convertido en un referente en relación al tratamiento del cáncer infantil, pues esta entidad recibe a un número considerable de pacientes provenientes de otros estados de la república; esto, debido a que se han desarrollado protocolos con alto grado de efectividad.

Por otro lado, el impacto psicológico de la enfermedad tanto en el niño como en la familia tiene primordial importancia, ya que podría tener una influencia significativa en el desarrollo emocional del

niño y favorecer actitudes negativas a lo largo del tratamiento. A medida que se conocen mejor las necesidades de los niños diagnosticados con cáncer se toma conciencia de la importancia de los padres en el cuidado infantil, y se pueden desarrollar esfuerzos que tengan como objetivo principal el crear un ambiente pediátrico en el cual los pacientes se sientan libres para explorar, investigar, experimentar, elegir actividades y expresarse.

La hospitalización del niño también repercute en los familiares, convirtiéndose en una verdadera crisis de familia. Guillén, Quiroz y Zambrano (2018), en un artículo cuyo propósito es indagar en torno a la orientación psicosocial y psicoeducativa a las familias de pacientes que padecen cáncer, resalta la importancia de estos abordajes tanto para el paciente como para sus familias, lo cual de acuerdo con amplia evidencia ha comprobado su efectividad en el contexto paciente familia, especialmente en el cambio favorable de la dinámica calidad de vida. A su vez, recomienda dicho apoyo a través de un equipo multidisciplinario. Esto coincide con otros autores (López, 2009; Samudio et al., 2015), agregando estos últimos que este tipo de tratamiento puede disminuir la posibilidad de abandono del tratamiento.

Por otra parte, Castillo y Chesla (2003) remarcan la importancia del abordaje de los padres, los cuales necesitan asesoramiento, información y apoyo de parte de las personas que proveen el cuidado en todas las fases de la enfermedad y de manera muy especial en el momento del diagnóstico y durante los primeros tres meses del tratamiento, brindando espacios para que ellos tengan la oportunidad de expresar sus preocupaciones y necesidades cotidianas. También encontraron diferencias de género respecto a la forma de expresar las emociones y vivir el proceso.

Así, el propósito de la investigación es identificar el uso/apropiación de la Ciudad de León y las instituciones en ésta por parte de familias con un miembro diagnosticado con cáncer infantil, en función de las necesidades derivadas del proceso de tratamiento de dicha enfermedad. A partir de entrevistas y ejercicios cartográficos, se pretende indagar en torno a los significados de la enfermedad, las necesidades vinculadas al proceso de tratamiento de ésta, y los recorridos y espacios de la ciudad que emplean para satisfacer dichas necesidades.

Algunos supuestos iniciales, previos al trabajo de campo, son los siguientes:

- El cáncer infantil en un miembro de la familia supone un periodo crítico para ésta, durante el cual se pueden involucrar procesos que dificultan el desarrollo de quienes la conforman: traslado por tiempos prolongados a una ciudad distinta a la de residencia, interrupción de procesos de educación formal, pérdida de empleos, dificultades económicas y para cubrir necesidades básicas, depresión, etc.
- El uso de los diversos espacios e instituciones por parte de estas familias, en su mayoría, es de carácter instrumental, atendiendo a necesidades inmediatas, y muchas veces de carácter asistencial.
- Hay muchas alternativas de apoyo, de carácter gubernamental o por parte de organizaciones de la sociedad civil, que son desconocidas por estas familias.

- Las instituciones y espacios disponibles de la ciudad, que brindan algún tipo de apoyo a estas familias, aparecen como apoyos aislados entre sí.
- A partir de un mayor conocimiento de los recorridos que las familias con un miembro diagnosticado con cáncer infantil, así como de las instituciones de las cuales hacen uso, se pueden generar acciones estructuradas, en red, que incrementen la capacidad de agencia de dichas familias y mejoren sus condiciones durante los procesos críticos del tratamiento del cáncer.
- La comprensión de la vivencia de la enfermedad por parte de los niños, niñas y sus familias, así como de las necesidades derivadas de este proceso, permitirá estructurar acciones de apoyo concretas que mejoren las condiciones de estas familias durante los procesos de tratamiento de la enfermedad.

A la par de ello se considera importante, más allá de los datos obtenidos, la forma en que éstos son trabajados, recreados, reflexionados con el fin de generar soluciones conjuntas, a partir de procesos colaborativos. Desde esta mirada la devolución de los datos se vuelve sumamente relevante, y una alternativa para ello es el empleo de la metodología llamada cartografía social, o cartografía participativa.

EL MAPA COMO RECURSO, SUS MÚLTIPLES LECTURAS

Nada es espontáneo.
Nada está dado.
Todo se construye.
Gaston Bachelard

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua, un mapa consiste en la representación geográfica de la Tierra o parte de ella en una superficie plana. Otra acepción, cercana, alude a la representación geográfica de una parte de la superficie terrestre, en la que se da información relativa a una ciencia determinada: mapa lingüístico, topográfico, demográfico, etc. De acuerdo con Wuppuluri y Doria (2018), la creación de mapas por el ser humano data de al menos 25,000 años, y alrededor de los siglos XVI y XVII es que comienza la consolidación de la cartografía como una disciplina científica (Contreras, 1994).

Antes de presentar la elaboración de mapas como un recurso metodológico participativo, es importante mencionar algunas consideraciones en torno a éstos:

- **El mapa es una construcción social**, una representación, de muchas posibles. Todos los mapas deben entenderse a partir de su discursividad, la cual da cuenta de una mirada específica del mundo, así como de un contexto geocultural imperante, en un momento particular; algo así como una fotografía de lo humano. Entonces, es importante reconocer que un mapa no es una representación exacta de la realidad (Harley 1989), sino que consiste en la connotación gráfica

de un espacio físico, que sólo adquiere sentido a partir de un contexto sociohistórico específico (Vélez et al., 2012). A su vez, esta representación es susceptible de “distorsiones” técnicas y simbólicas, de las cuales De Sousa (1991) resalta tres mecanismos principales: la escala, la proyección y la simbolización. Así, un mapa está construido (y a su vez, delimitado) por factores técnicos, pero también involucra una mirada política, una serie de decisiones metodológicas y, sobre todo, una serie de omisiones y distorsiones, voluntarias o no (Harley 1991).

- **El mapa no es el territorio.** Esta frase, acuñada por el lingüista Alfred Korzybski y ampliamente difundida, da cuenta de la imposibilidad de abarcar el todo en una representación de este tipo, lo cual, por otra parte, sería poco práctico. Al respecto, Gregory Bateson (1972), plantea la imposibilidad esencial de conocer (y, por tanto, representar) cualquier territorio real, ya que cualquier entendimiento de éstos está basado en nuestra percepción, subjetiva y basada en canales sensoriales que reportan adecuada pero imperfectamente. Así todo aquello que sabemos del mundo está parcializado por la estructura y posibilidades de nuestro sistema nervioso, así como por el lenguaje y su particular configuración. Lo cual determina que no experimentemos el mundo de manera directa, sino a través de abstracciones.

- **El mapa es una metáfora / aglomeración de metáforas.** El pensar el mapa como metáfora implica situarlo más allá del carácter ornamental o retórico de esta expresión: no solamente implica trasladar un sentido de una palabra a otra como acto comunicativo, sino que presenta gráficamente, y de una manera fácilmente asimilable, una concepción del mundo que, dada su facilidad de asimilación, muchas veces se contempla como cierta. En ese sentido, para Lakoff et al. (2004) la metáfora es un componente fundamental de los procesos cognitivos, un mecanismo ubicuo y crucial en la construcción de significados que afecta de manera significativa la manera en que percibimos la realidad y, por consiguiente, la manera en que pensamos y actuamos. A partir de un mapa damos por hecho que Norte es “arriba”, así como lo que está hacia la izquierda o derecha, los tamaños, etc. Es decir: establece sus propias periferias y centralidades pero, por su potencia como generadora de significados a partir de lo visual, brinda la apariencia de presentar lo real. Recordando a Fernando Pessoa: “Hay metáforas más reales que las personas que pasan por la calle”.

- **El mapa como espacio de confluencia de distintas disciplinas.** Más allá de la geografía, las prácticas cartográficas han sido utilizadas por diversas disciplinas sociales. Además, ha sido posible incorporar nuevas tecnologías en los procesos participativos, como los Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP) descritos por Barrera (2009), los Modelos tridimensionales participativos o los procesos de cartografía multimedia (Corbett, 2009). Otro ejemplo está en potencial de esta metodología para abordar fenómenos educativos, como en la propuesta de la cartografía social-pedagógica (Barragán et al., 2014).

- **El mapa como práctica contrahegemónica.** Como se ha observado, un mapa no supone una disposición ingenua de elementos: condensa relaciones de poder prevalentes a partir de lo que se muestra, la manera en que es nombrado, y también a partir de lo que omite, sus silencios, voluntarios o no (Harley, 1991). Involucra un recorte tanto territorial como temático, que antepone una mirada entre otras posibles, brindando una ilusión de legitimidad. En palabras de Lulita (s.f., p. 11): “El mapa es un modelo del mundo, pero es la transposición de un modelo social; la eficacia de los mapas radica allí”. Y para Bourdieu “el acto de categorización (enunciado en los mapas), cuando consigue hacerse reconocer o cuando es ejercido por una autoridad reconocida, ejerce poder por sí» (1995, p. 317).

Para Foucault, la tarea del filósofo es saber cómo funciona el poder para así resistirlo, afrontarlo o transformarlo. No implica un modo de reflexionar sobre lo que es verdadero y qué es falso, sino una forma de reflexionar sobre nuestra relación con la verdad y cómo debemos comportarnos. A través de un ejercicio reflexivo crítico, es posible desnaturalizar situaciones aparentemente inamovibles. De acuerdo con Barthes (1997), desnaturalizar implica en buena medida desmitificar, ya que consiste en “dar cuenta en detalle de la mistificación que transforma la cultura (...) en naturaleza universal” (1997, p. 7). Es decir, se trata de cuestionar aquello que se da por sentado, que se mitifica como natural. De esta manera es posible develar la aparente realidad como construida, y a su vez susceptible de desconstrucción. Pasa de ser algo inamovible a un problema de interés, susceptible de indagación.

DEL MAPA-GUÍA A LA PROBLEMATIZACIÓN: LA CARTOGRAFÍA SOCIAL

La función del mapa es
llegar a donde se quiere llegar,
encontrar a la gente que se quiere encontrar
Holmes, Brian

Para poder hablar de la cartografía social como recurso metodológico, en principio es importante hacer alusión a la propuesta de análisis de la realidad social llamada investigación-acción participativa cuyos antecedentes más directos están en la obra de Kurt Lewin, quien en 1944 acuña el término “investigación-acción” (Martínez, 2000).

La investigación-acción (I-A) es un proceso mediante el cual los investigadores y los actores investigan conjuntamente y sistemáticamente un hecho, planteando hipótesis con el objeto de solucionar los problemas vividos por los actores y de enriquecer el saber cognitivo, el saber-hacer y el saber-ser, a través de un marco ético aceptable para ambas partes (Mayer et al., 1991).

La I-A es una investigación aplicada a la acción del sujeto, pero también a partir de la acción del mismo, el investigador influye en el curso de los eventos observados en un espacio donde se encuentra ligado íntimamente a los actores y al contexto, y en donde se compromete en una acción experimental, social o política (Taracena, 2007).

Por otra parte, Martínez (2000) plantea que en la I-A los participantes, a través de una relación horizontal con el investigador, se transforman en auténticos coinvestigadores, participando muy activamente en el planteamiento de la problemática a indagar, así como en todos los momentos posteriores del proceso: “el investigador actúa esencialmente como organizador de las discusiones, como un facilitador del proceso, como un catalizador de problemas y conflictos y, en general, como un técnico y recurso disponible para ser consultado” (p. 28).

Partiendo de esta mirada, los mapas comunitarios o cartografías sociales trascienden el plano meramente descriptivo, posibilitando la construcción gráfica de los territorios y sus historias, involucrando actores, procesos, relaciones, conflictos, etc., a través de una práctica humanista y humanizadora (Soliz et al., 2012), convirtiéndose en una herramienta privilegiada para la transferencia del conocimiento. Se entiende el ejercicio cartográfico como una práctica dialógica (Fals Borda, 1987), una “metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico” (Vélez et al., 2012, p. 62), que otorga legitimidad al saber colectivo (Habegger et al., 2006).

De acuerdo con Soliz et al., (2012), el proceso de generación de un mapa de manera participativa comprende los siguientes elementos o fases:

1. Proposición de la importancia, pertinencia y alcance del ejercicio cartográfico en asamblea comunitaria.
2. Delimitación, en conjunto con la comunidad, del territorio a mapear.
3. Definición conjunta de los elementos a considerar.
4. Establecimiento de los objetivos del proceso.
5. Construcción de la metodología.
6. Trabajo de campo / construcción de los primeros borradores.
7. Construcción de representaciones gráficas.
8. Construcción de bases de datos paralelas.
9. Validación comunitaria.
10. Toma de decisiones.

Algo que se hace evidente en esta enumeración es la importancia de la devolución de la información, así como la cualidad de la misma, siendo que los participantes están presentes en prácticamente todo el proceso.

A continuación, se enuncian las principales ventajas del trabajo con cartografías sociales:

- Entre las grandes posibilidades podemos subrayar que los mapas reducen la información compleja a una expresión gráfica particular, creativa.

- Permite ubicar/conocer el territorio en el tiempo, dando cuenta de sus transformaciones y los efectos de éstas sobre sus habitantes.
- Favorece la explicitación y sistematización del conocimiento local, en relación con el espacio referido / habitado.
- Visibiliza, desnaturaliza condiciones de exclusión o marginalidad.
- Es una oportunidad de contrastar las distintas formas de territorializar por parte de quienes intervienen en el ejercicio
- Fortalece el sentido de pertenencia a un espacio, al trabajar y recuperar la memoria colectiva.
- Favorece la toma de decisiones, a través de la elucidación¹ de situaciones y condiciones en común.
- Permite catalizar procesos de transformación social, a través del trabajo colaborativo.
- Favorece la intersubjetividad y la producción simbólica conjunta. Es decir, favorece el sentido de pertenencia y grupalidad a través de una tarea significativa co-construida, lo cual posibilita el fortalecimiento de las relaciones al interior de la comunidad y la fortalece, frente a nuevos conflictos y amenazas.
- Hace posible el análisis de una problemática en un sentido translocal, al traer a la reflexión experiencias significativas vinculadas que ocurrieron en otros espacios.
- La labor de reorganizar el espacio, también equivale a resignificarlo, reconfigurarlo.
- No solamente es un ejercicio cartográfico, territorial: involucra emociones, lo cultural, los valores de una comunidad.
- El trabajo en campos de problemas y no de objetos unidisciplinarios puede propiciar descentramientos y conexiones no esperadas (Arce, 2009). Así, posibilita la creación de líneas de fuga (Deleuze et al., 2004), alternativas a los modelos impuestos.
- El ejercicio cartográfico no sólo sitúa a la comunidad en un presente, sino que permite proyectarla al futuro. No sólo revela territorios en un sentido georreferencial, sino también procesos sociales en movimiento (Habegger et al., 2006).

3. CONCLUSIONES.

Alfabetizarse no es aprender
a repetir palabras,
sino a decir su palabra.
Paulo Freire

A partir de las ciencias sociales, como dispositivo metodológico, la cartografía social ha mostrado ser una herramienta muy poderosa, en el sentido de que permite plasmar “distintas clases de psicogeografías, mapas mentales de lo urbano, entendido no sólo como soporte físico de las metrópolis que habitamos, sino y, sobre todo, como redes sociales, de colaboración y comunicación de lo que las propias organizaciones crean” (Valencia, 2009, 2). Para Lindón (2008), el abordaje del espacio como categoría de análisis actualmente trasciende lo material, objetivo, lanzando como reto la comprensión de la

¹ Cornelius Castoriadis llama elucidar al “trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan”.

“vivencia espacial” de los sujetos, a partir de miradas que articulen lo físico y lo intangible a partir de la experiencia, la pertenencia y sus narrativas posibles. Así, se pretende entender los efectos de los entornos urbanos tanto en las conformaciones comunitarias como en las trayectorias individuales.

Si bien es cierto que el empleo de cartografías participativas no puede contener todo lo que ocurre en el espacio a observar, tarea que es humanamente imposible y por otro lado no indispensable (“¿tiene sentido un mapa de China tan grande como China?”, se preguntaba Borges), por otra parte, permite desentrañar significados, en torno a lo humano que ocurre en los espacios abordados. Esto brinda además una secuencia temporal, respecto a la forma en que la información fue generada. Evidentemente, en un ejercicio de este tipo es inevitable reflejar la mirada particular de quienes indagan. Pero esto, más que considerarse una variable extraña o un error de apreciación, implica un reconocimiento de la alteridad y una búsqueda de comprensión de lo humano, de la forma en que se desenvuelve dentro de un contexto particular: “un sujeto es a la vez un cuerpo viviente y un creador de conceptos” (Badiou, 2005, p. 177).

El ejercicio cartográfico participativo tiene como propósito analizar fenómenos de orden subjetivo o simbólico, relacionados con las percepciones de los participantes, acerca de distintos eventos, actividades que forman o formaron parte de su vida y cotidianidad, y de la manera en que éstos los han ido interiorizando y condicionando. Así, a través de la problematización conjunta, se lleva a cabo un ejercicio participativo, en el cual se promueve el hecho de que los involucrados se apropien de sus derechos, contribuyendo así a la solución de sus problemas (Taracena, 2007). Esta práctica hace viable la noción de autonomía planteada por Castoriadis (2005), a través de la cual los sujetos son capaces de cuestionar las instituciones con las cuales interactúan a la vez que reflexionan sobre su propia participación en las mismas y en su entorno. A partir de ello es que se posibilita la generación de nuevas metáforas, nuevas territorialidades.

4. AGRADECIMIENTO.

Este trabajo forma parte de la investigación denominada “El uso/apropiación de los espacios públicos e institucionales por parte de familias con un miembro con cáncer infantil: el caso de León, Guanajuato”, financiado por la Universidad de la Salle Bajío mediante la Convocatoria de Investigación e Innovación Tecnológica 2019.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, C. (2010). Tres veces Medellín. La ciudad pensada, vivida e imaginada en la formación de profesionales. *Anagramas*, 8 (16), pp. 149-157.
- Arce, R. (2009). La teoría como elucidación. *Tramas*, 32, pp. 217-233.
- Badiou, A. (2005). Panorama de la filosofía francesa contemporánea. *Nómadas*, 23, pp. 175-183.
- Barrera, S. (2009). Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP) y cartografía social. *Revista Colombiana de Geografía*, 18, pp. 9-23.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. University Of Chicago Press.
- Castillo, E. y Chesla, C. (2003). Viviendo con el cáncer de un hijo. *Colombia Médica*, 34(3): 155-163.

- Castoriadis, C. (2005). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras, G. (1994). Marco de referencia y desarrollo de la cartografía en Colombia. *Cuadernos de Geografía*, 5(1), pp. 31-45.
- Corbett, J. (2009). *Buenas prácticas en cartografía participativa*. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1- Artes de hacer*. México, D. F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- De Sousa, B. (1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. *Nueva Sociedad*, 116, pp. 18-38.
- Del Acebo, E. (1984). *La ciudad, su esencia, su historia, sus patologías*. Buenos Aires: Fades.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (1986). Of other spaces. *Diacritics*, 16, pp. 22-27.
- Guillén, R., Quiróz, S., y Zambrano, J. (2018). Orientación psicosocial y psicoeducativa a las familias de pacientes que padecen cáncer. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 5(1): 17-28.
- Guy, B. (2006). *Les rapports entre les concepts d'espace, de temps et de mouvement doivent être repensés. Conséquences en physique (relativité). Discussion préliminaire*. Ecole n. s. des mines de Saint-Etienne, inédito, 19 p.
- Habegger, S. y Mancila, L. (2006). *El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Recuperado de www.areaciaga.net/index.php/plain/Cartografias/car_tac/el-poder-de-la-cartografia-social.
- Harley, J. (1989). Deconstructing the Map. *Cartographica* 26 (2), pp. 1–20. <http://dx.doi.org/10.3138/E635-7827-1757-9T53>.
- Harley, J. (1991). Can There Be a Cartographic Ethics? *Cartographic Perspectives*, 10, pp. 9–16. <http://dx.doi.org/10.14714/CP10.1053>
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En: P. Ramírez & M. Aguilar (2006). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona: Anthropos/UAM Iztapalapa.
- Lindón, A. (2008). Los giros de la geografía urbana: frente a la pantópolis, la microgeografía urbana. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. XII, núm. 270 (62). Obtenido el 3 de marzo de 2018, de <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/81.htm>
- López, B. (2009). Aspectos médicos, psicológicos y sociales del cáncer infantil. *Psicooncología*, 6(2-3): 281-284.
- Martínez, M. (2000). La investigación-acción en el aula. *Agenda Académica*, 7(1), pp. 27-39.
- Mayer, R. y Ouellet, F. (1991). *Métodologie de recherche pour les intervenants sociaux*. Boucherville: Gaëtan Morin Éditeur.
- Samudio, A., Figueredo, D., Ayala, A., Mateo Balmelli, T., López-Benítez, J., Zelada, O. et al. (2016). Modelo de atención del cáncer en la infancia y la adolescencia. *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas*, 49(2): 33-42.
- Saucedo, I. y Taracena, B. (2011). Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), pp. 269-285

Sennett, R. (2001). La calle y la oficina: dos fuentes de identidad. En A. Giddens & W. Hutton (Eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.

Soliz, F. y Maldonado, A. (2012). *Guía de metodologías comunitarias participativas*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

Taracena, E. (2007). La implicación del investigador: el poder y el saber en la investigación- acción. En Ulloa, N. et al. (Eds.), *La investigación: acción y reflexión. Aproximaciones teórico.metodológicas y experiencias empíricas*. México: Instituto Mora.

Valencia, M. (2009). Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas, mapas. *Diseño Urbano y Paisaje*, 5(16). Recuperado de http://fidonline.ucentral.cl/pdf/cartografias_urbanas_dt3.pdf

Vélez, I., Rátiva, S. y Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, 21 (2), pp. 59-73.

Wuppuluri, S. y Doria, F. (Eds.) (2018). *The Map and the Territory: Exploring the Foundations of Science, Thought and Reality*. Suiza: Springer International Publishing.